

libro Quinto.

LOS VERSOS EPÓDICOS.



## ODA I.

EPODON.

À MECENAS.

*Ibis Liburnis inter alta navium.*

Irás, Mecenas, caro y dulce amigo,  
Bajo el seguro abrigo  
De alzadas torres en ecuóreas naves  
Por afrontar el riesgo ocasionado  
Que al César amenace, y de buen grado,  
Con él á unirte en los peligros graves.

¿Qué haré sin ti, si vivo de tu vida,  
Si aquesta me es querida  
Y aceptable y alegre y placentera  
Tan solamente porque tú respiras,  
Y si del negro mundo te retiras  
Seráme odiosa, detestable, fiera?

Y ausente tú ¿mis ocios literarios  
Deleitosos por varios,  
Habré de proseguir porque lo ordenas,  
Si porque estás conmigo me son gratos,  
Si tú escuchas absorto mis relatos  
Y me alumbras, me animas y refrenas?



Y habré de someterme en mis dolores  
 À estas rudas labores  
 Que soportan los hombres adestrados?  
 Sí, lo haré: y á la Alpina cordillera,  
 Del Cáucaso á la nada linsonjera  
 Región y á los confines apartados

Iré de Ocaso en busca de la muerte  
 Con firme pecho y fuerte.  
 Me interrogas: ¿de qué servirte puedo,  
 Yo imbele, débil, de salud escasa?  
 De nada ó poco; pero siempre pasa  
 Que entre presentes atenúase el miedo,

Mayor en los ausentes. Los desvelos  
 Del ave y sus recelos  
 Son muy menbres por la implume cría  
 Cuando ella vigilante cubre el nido,  
 Aunque el crótalo suba entumecido  
 Resbalando con maña y osadía,

Que cuando vuela encima de los prados  
 Y los deja fiados  
 Á su propio destino; y no porque ella  
 Crea que el riesgo ahuyentará presente,  
 Pues muy bien sabe que á la vista ó ausente  
 Á más no tiene aucción que á la querella.

Estoy con gusto á militar dispuesto  
 Y aquí me tienes presto  
 Para esta guerra y cuantas la ventura,  
 Mientras tengamos vida, torpe mueva,  
 Y viva la esperanza el pecho lleva  
 De alcanzar el favor por tu finura.

Y no porque mis múltiples arados  
 Que yacen hoy, tirados  
 Vea yo por mis ágiles novillos  
 Innúmeros, ó porque mis corderas,  
 De Lucania dejadas las praderas,  
 Antes que muestre sus funestos brillos

La Canícula ardiente, trashumantes  
 Pasen á las amantes  
 Dehesas de Calabria, ó porque quiera  
 Que iguale de la Túscula montaña  
 Mi casita, por una nueva hazaña  
 Los palacios de Circe la hechicera.

Muy más de lo que tengo merecido  
 Estoy enriquecido  
 Por tu bondad. En enterrar dinero  
 No pensaré cual miserable avaro,  
 Cual un Chremes, ni á fuer de nieto caro  
 No dejaré un fogón á mi heredero.



## ODA II.

## Á MECENAS.

Beatus ille qui procul negotiis,

“¡Mil veces fortunado  
 “Quien de negocios y de lucro, ajeno  
 “Como el hombre en su estado  
 “Primitivo, un terreno  
 “Con bueyes propios fecundiza ameno!  
  
 “Que no el clangor le asusta  
 “De bélica trompeta, ni el bramido  
 “Del mar y saña injusta;  
 “Y el foro desabrido  
 “Evita y al magnate presumido:  
  
 “Él, de purpúrea viña  
 “Con el olmo los pámpanos dorados  
 “Solicito encariña,  
 “Ó en valles apartados  
 “De vacas apacienta sus ganados;  
  
 “Ya empuña la guadaña  
 “Y en vez de rama inútil otra injerta;  
 “Ya los cántaros baña  
 “De mieles, y liberta  
 “Esquilando al primal, de muerte cierta.

“Y cuando Otoño asoma  
 “La cabeza en los campos, decorada  
 “De frutos y áurea poma,  
 “¡Cuál goza la pesada  
 “Pera al cortar y la uva nacarada!  
  
 “Por tenerte propicio  
 “Á ti, Priapo, con piadosa mano  
 “Las lleva en sacrificio,  
 “Y á ti, padre Silvano,  
 “De límites tutor y soberano.  
  
 “Ya al pie de añosa encina  
 “Gusta yacer, ya encima de la grama  
 “Tenaç; y cristalina  
 “La fuente se derrama,  
 “Y Eco del ave el sollozar reclama.  
  
 “Y murmura el riachuelo  
 “Al resbalar, de espuma salpicando  
 “Sus márgenes, y el cielo  
 “De paso retratando;  
 “Y á sueño el ruido le convida blando.  
  
 “Y al bramar en los cerros  
 “Sañudo el Bóreas hacinando nieves;  
 “Ya encierra de sus perros  
 “Seguido, á los alevés  
 “Fieros jabatos en las mallas leves;  
  
 “Ya prende en los bohordos  
 “De aguda enea, redes y aprisiona  
 “Á los golosos tordos  
 “Y á pávida orejona  
 “Liebre, y á grulla que su afán corona,



“¿Quién, viviendo esta vida,  
 “Los infortunios del amor prolijos  
 “Y ansiedades no olvida?  
 “Más, si los ojos fijos  
 “Tiene la esposa en el hogar é hijos,

“(Cual suele la sabina  
 “Ó la consorte del pullés, dorada  
 “Por la lumbre divina  
 “Del sol) que la llegada  
 “Espera del varón con llama alzada;

“Y que aparta risueña,  
 “De mimbres, á la grey, en los cercados;  
 “Y las cabras ordeña,  
 “Y vinos regalados  
 “Ofrece con manjares no comprados.

“Ni la ostra del lucrino  
 “Me agrada más, ni el rombo y el escaro,  
 “Si negro torbellino  
 “Del mar de oriente avaro  
 “Á nuestro golfo los arroja claro:

“La gallina sidonia  
 “Nunca me nutre más, ni más me agrada,  
 “Ni la perdiz de Jonia,  
 “Que de su árbol cortada  
 “La redonda aceituna y sazónada,

“Ó la verde acedera,  
 “Ó la malva salubre que ama al prado,  
 “Ó el cordero que fuera  
 “Á Término inmolado,  
 “Ó el cabrito que al lobo fué arrancado.

“En esas dulces horas  
 “¡Cuánto agrada mirar que las novillas  
 “Se apacén mugidoras  
 “Tronzando manzanillas  
 “Cabe el chozo del campo en las orillas!

“¡Y mirar que los bueyes  
 “Traen al cuello el reluciente arado  
 “De revés, y las greyes  
 “De gañanes al lado  
 “De la cabaña en escuadrón formado!”

Trocarse en ganadero  
 Quiere en los idus usurero Alfío  
 Dicho esto; su dinero  
 Junta, y con mayor brío  
 Ya en las calendas usuraba impío.



ODA III.  
 Á MECENAS.

Parentis olim si quis impia manu

Alguien que en otro tiempo, quebrantado  
 Hubo á su infortunado  
 Padre el cuello senil con mano impía,  
 Sembró el ajo alcalino  
 Mil veces más dañino  
 Que la cicuta pérfida y bravía.



¡Oh estómagos lapídeos, moledores  
De incultos labradores!.....  
¿Quién ingerirme quiso tal veneno?  
¿Me dieron por ventura  
De víboras la impura  
Sangre cocida, de mi prado ameno

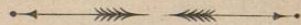
Con las hierbas mezclada? ¿Tentó acaso  
Por descuido, á su paso  
Mis viandas, la hechicera, infiel Canidia?.....  
Con ajo untó Medea  
Á Jason que tañea  
Enyugar á los toros con perfidia;

Á Jason que excedió á los Argonautas,  
Que los primeros nautas  
Fueron. en garbo y sin igual blancura,  
Que dejóla pasmada;  
Y de Crēusa untada  
Por ella fué también la vestidura;

Y ya vengada alzóse de repente  
Sobre alada serpiente.  
¡Jamás pasó por la sedienta Apulla  
De sus astros bajado  
Vapor tan abrasado  
Como éste que hoy mi corazón magulla!

No el don maligno del centauro Neso  
Causara mayor peso  
Ni más ardores á Hércules activo.  
Ó mi dulce Mecenas,  
Que á veces no encadenas  
Tu genio alegre, retozón y vivo,

Si hubieres la hortaliza vil probado,  
Que á besar, con enfado  
La mano te dé Mirta y no la boca,  
Y en alcoba lejana  
Aguarde la mañana  
De ti lejos, más dura que la roca.



#### ODA IV.

#### CONTRA EL LIBERTO MENA.

*Lupis et agnis quanta sortito obtigit*

La misma oposición que entre el cordero  
Hubo y el lobo fiero,  
Oh tú, habrá entre nosotros, bien quemado  
Muy menos por los soles  
Que por los españoles  
Latigazos que ostenta tu costado.

Llevas callosos, duros los tobillos  
Por los ásperos grillos;  
Y aunque andas muy erguido con el traje  
Que te apresta el dinero  
¿Ignoras, majadero,  
Que la suerte jamás trocó el linaje?



Y cuando con difícil hidalguía  
Mides la sacra vía  
Con la toga caudal de tres brazadas  
¿En ti á los transeuntes,  
Aunque á ellos no te ayuntes,  
Clavar no ves libérrimas miradas

De indignación, diciendo: *éste, sangrado*  
*Por el flagelo airado*  
*De Triunviros á voz de pregonero,*  
*Allá en Falerno ara,*  
*Donde la tierra es cara,*  
*Mil yugadas, y cruza muy entero*

*Cual los de noble altísima prosapia;*  
*Y sigue la vía Apia*  
*Caballero en ignípedos caballos,*  
*Y ocupa asaz contento*  
*El levantado asiento*  
*De grandes, en su afán por igualallos?*

*¿Y de qué, de qué sirve que las naves*  
*Lleven pesos tan graves*  
*En las planchas bronceínas de la prora*  
*En contra de ladrones,*  
*Si éste, éste de varones*  
*Militares tribuno vese ahora?*



## ODA V.

## CONTRA LA HECHICERA CANIDIA

At, o Deorum quidquid in coelo regit

“Mas.....¡oh todos los dioses que en el cielo  
“Gobernáis y en el suelo  
“Al humano linaje! ¿qué el tumulto  
“Ciego que me rodea,  
“Qué significa, qué la turba fea  
“Armada contra mí, solo y oculto?

“Por los tus hijos ruégote, inhumana  
“Mujer, si es que Diana  
“Presente vió tus partos verdaderos,  
“Por este rojo paño,  
“Inútil ornamento que tu amaño  
“No domará ni tus instintos fieros,

“Y por Jove potente que estas cosas  
“Reprobará horrosas.  
“¿Por qué, por qué me miras cual madrastra  
“Ó como hirsuta bestia  
“Ve al labrador que le infirió molestia  
“Dándole con el hierro de la rastra?



Apenas hubo hablado el inocente  
Niño con balbuciente  
Lengua, impúber mirósele, desnudo  
Por fuerza del vestido  
En un estado tal que enternecido  
Hubiera el corazón del trace rudo.

Hecho esto, manda la feroz Canidia,  
Que ostenta por insidia  
Entrenzados con víboras pequeñas  
Los hispídeos cabellos,  
De la cólquica flama á los detellos  
Quemar los descuajados, no de peñas

Sino de fosa y túmulos fatales,  
Cabrahigos, rituales  
De ciprés puntiagudo y funerario  
Ramas, huevos y pluma  
De mochuelo, mojados con la espuma  
Sanguínea del escuerzo solitario,

Y las hierbas que Yolcos y la Iberia  
(Que en venenos, miseria  
No conocen) frecuentes nos envían,  
Y huesos arrancados  
De las fauces, y apenas triturados,  
De flacas perras que cachorros crían.

Entre tanto, remángase Sagana;  
De la avernal fontana  
Con turbia linfa el aposento riega,  
El cabello pajizo  
Levantado, cual muéstrase el erizo  
De mar ó el jabalí que huyendo llega.

Sin reprimir remordimiento alguno  
Cavaba el suelo bruno  
Con grave hierro Veya, que al instante  
La tierra amontonaba  
Del hoyo al fresco borde, y resoplaba  
Á trechos sudorosa y anhelante;

El agujero en donde sepultado  
El niño desdichado  
Á ser iba, dejada sólo fuera  
La parte que se mira  
Si en el Tibre, inexperto alguno gira  
Llevado de la barba; por manera

Que tras hórrida y bárbara agonía  
Mirando día á día  
Y hora tras hora renovar las viandas  
Que pusiéranle enfrente,  
De inedia sucumbiera el inocente  
Víctima de mujeres execrandas;

Y extraer luego el árida medula  
Y la substancia nula  
Del hígado atrofiado por hechizo  
Del vedado sustento  
Á la vista, y con ellas al momento  
Confeccionar de amor el bebedizo.

No faltaron en Nápoles la ociosa  
Y comarca graciosa  
Los que osaron creer que tomaría  
En tal escena parte  
La liviana, maestra en aquel arte  
Y natural de Rímini, Folia;



La que del cielo arranca á las estrellas  
 Con sus cántigas bellas,  
 Cántigas aprendidas en Tesalia;  
 La que arranca oportuna  
 De su carro de hielo al alba luna  
 Cuando cruza la esfera de la Italia.

Así las cosas, la feroz Canidia  
 Envuelta en su perfidia,  
 El póllice en la boca y con el diente  
 Lívido y la quijada  
 Royéndose la uña cultivada  
 ¿Qué dijo, qué calló la delincuente?

“¡Oh árbitras fieles, válidas é ilesas  
 “En todas mis empresas,  
 “¡Oh Noche! ¡oh Diana, que el silencio impones  
 “Siempre que los arcanos  
 “Sacrificios se ofrecen, que no vanos  
 “Mis votos sean, lluévanme tus dones!

“Ahora, ahora estad aquí presentes;  
 “Verted omnipotentes  
 “Ahora vuestro enojo, vuestra ira  
 “Encima de la casa  
 “De esa rival temida que me abrasa  
 “Y que por serme hostil horror me inspira.

“Y que entre tanto las medrosas fieras  
 “Del bosque en las severas  
 “Sombras se esconden, débiles, llevadas  
 “Por dulcísimo sueño,  
 “Los canes de Subura con empeño  
 “Le ladren entre agudas carcajadas

“Al adúltero infame, al verde anciano  
 “Que presuntuoso y vano  
 “Se ostenta entre los jóvenes ungido  
 “De nardo con la esencia,  
 “Y tal, que superior en excelencia  
 “No ha de mis manos por jamás salido.

“Mas.....¡qué miro! ¿mis horribos venenos  
 “Son tenidos en menos  
 “Que los célebres filtros de Medea,  
 “Con los cuales, vengada  
 “De aquella concubina levantada,  
 “Aunque de Creonte el grande prole sea,

„Huyó, después de darle aquel vestido  
 “Que tuvo sumergido  
 “Por largo tiempo en sangre corrompida,  
 “Y con el que á la esposa  
 “Novel, incauta, lúbrica y famosa  
 “Por incendio voraz dejó sin vida?

“No hierba, ni raíz jamás me engaña  
 “Si en áspera montaña  
 “Se me esconde. Mas, él duerme tranquilo  
 “En las noches felices  
 “De todas las funestas meretrices,  
 “À mi despecho, en el untado asilo.

“¡Ah! ¡ah! que el vil incólume se mueve  
 “Y fiado se atreve  
 “À todo, en los maléficis encantos  
 “De otra más docta maga  
 “Que los secretos de esta ciencia indaga,  
 “Por mí bien conocidos con ser tantos.



“¡Oh crüel Varo, oh pérfido, indecoro!  
 “¡Oh cuánto, cuánto lloro  
 “Has de verter, el tiempo de tu vida!  
 “Á apurar voy el arte  
 “Hasta lo sumo, á fin de propinarte  
 “Una nueva poción desconocida.

“¡Y acudirás á mí! Perdido el juicio,  
 “De nada el maleficio  
 “De la mársica voz podrá servirte.  
 “Otra peor bebida,  
 “Otra peor, más tarde, que ingerida  
 “Te ha de ser, en mi anhelo de afigirte.

“Antes el cielo con la noche en guerra  
 “Tendrá encima la tierra  
 “Bajo del mar, que ¡ah Varo! no te enciendas  
 “De nuevo en mis amores  
 “Cual en betún los fuegos crujidores  
 “Avanzan sin estímulos ni riendas.”

Quando de hablar cesó la pitonisa,  
 No con infantil risa,  
 Como antes, ni con frases lisonjeras  
 El candoroso niño  
 La santa compasión, que no el cariño,  
 Imploraba de aquellas tigres fieras.

Y á manera de aquel á quien se esconde  
 Atónito, por donde  
 Rompa el silencio sumo y prolongado,  
 Con acento celeste  
 Dejó escuchar la maldición de Tieste  
 Con agrio ceño y ademán airado:

“Puede el hechizo por doquiera que ande  
 “Desconcertar lo grande,  
 “Lo bueno y malo, no á la suerte humana;  
 “En todas ocasiones  
 “Os seguiré con justas maldiciones:  
 “La justa maldición jamás fué vana.

“Luego que espire, pues que muero á fuerza,  
 “Sin que ninguno tuerza  
 “Mi paso fácil, os iré al encuentro  
 “De noche, nueva Furia;  
 “Y espectro, leve ya incapaz de injuria  
 “Habréis de verme en vuestras casas, dentro;

“De heriros han mis uñas de diamante  
 “El pérfido semblante,  
 “Con poder de los manes; y adherido  
 “Á la medrosa entraña  
 “Le acreceré el pavor con doble saña  
 “Por ahuyentar el sueño apetecido.

“La turba impía por los barrios todos  
 “Con guijas y con lodos  
 “Os tirará dejándoos supinas;  
 “Y los lobos estultos  
 “Trozarán vuestros cuerpos insepultos  
 “En lucha con las aves esquilinas.

“¡Ay, qué á mis padres míseros y buenos,  
 “Ahora de mí ajenos,  
 “Que avanzan de la vida en el camino,  
 “Aunque mal de su grado,  
 “Á la zaga del hijo desgraciado,  
 “Reserva este espectáculo el destino!



## ODA VI.

CONTRA CACIO SEVERO POETA  
MALDICIENTE

—  
Quid immerentes hospites vexas, canis,

¿Por qué á tu huésped vejas,  
Que no merece tan inicuo trato,  
Oh can, que vas landrando á las ovejas  
Y de los lobos tímido te alejas  
Soñoliento y pacato?

Y ¿por qué (si te atreves),  
No encaminas á mí tus amenazas  
Que parecen inútiles y leves,  
Á mí que sé batir á los alevés  
Y morder sin mordazas?

Porque yo como el dogo  
De Molosia ó el lebrél enrojecido  
De Laconia, del rudo pedagogo  
Campesino consuelo, y desahogo  
Del pastor prevenido,

Levantada la oreja  
He de subir sobre la nieve y hielo  
Que los picachos bañan en madeja,  
En pos de la alimaña que semeja  
Al ave por el vuelo.

La espesura llenaste  
Tú como audaz con temeroso grito  
Y al mendrugo arrojado te llegaste:  
Cuidate, mira cuidate; en ceraste  
Convertirme medito,

Como el yerno burlado  
De Licambe el infiel y el enemigo  
De Búpalo. Ó que ¿quieres que asustado  
Cual niño llore y que al que el diente airado  
Me hincó no dé el castigo?



## ODA VII.

## AL PUEBLO ROMANO

—  
Quo, quo scelesti ruitis? aut cur dexteris

¿Á dónde, á dónde os dirigís malvados,  
Ciegos y despeñados?  
¿Ó por qué sin rubor tomáis la espada  
Escondida en la funda  
Con mano tremebunda  
Cuando la hermosa paz quedó afianzada?



¿Por acaso en los bosques y en los mares  
No han caído á millares  
Los que con sangre cálida, latina  
Fecundaron el suelo,  
Y no para consuelo  
Estéril del romano y la mezquina

Inútil gloria, tras de cien batallas,  
De arruinar las murallas  
Soberbias de Cartago, y que con pena  
Bajara por la vía  
Sacra ante turba fría  
El britano ceñida la cadena,

Sino que, muy de acuerdo con los votos  
De los partos remotos,  
Esta ciudad por rica desgraciada,  
Soporte la mancilla  
Que la afrenta y la humilla  
De verse por el bárbaro asolada?

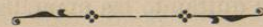
¡Ah! nunca el lobo persiguió á los lobos  
Del monte entre los pobos,  
Ni el león fiero acosa á los leones,  
Que el natural instinto  
Al que les es distinto  
Los lleva á acometer, sin excepciones.

Pues qué ¿nos arrebatara por ventura  
Una ciega locura,  
Ó una fuerza mayor que ya se apresta,  
Ó el propio vil delito  
Levanta agudo el grito?  
Dadme vosotros mismos la respuesta.

¿Calláis?.....Se inmutan sólo los semblantes  
Que tiñe por instantes  
Pálido albor; y vense sonrojadas  
Las abatidas frentes;  
Y las heridas mentes  
Sin más salida quédanse pasmadas.

Esta verdad oíd: el hado acerbo  
Con un ingente acervo  
Agobia de infortunios al romano,  
Desde que por la envidia  
Y no por cruda lidia  
Se manchó con la muerte de un hermano.

Desde que la ciudad de uno á otro extremo  
Con la sangre de Remo  
Teñida fué de púnicos matices,  
Porque murió inocente  
Vengativo y doliente  
Se ensaña con los nietos infelices.





## ODA XIII.

## À SUS AMIGOS.

Horrida tempestas coelum contraxit, et imbres

Horrenda tempestad desata el vuelo  
Y aun ha estrechado el cieío;  
Ora revuelto el mar su queja espacia;  
Verdes las selvas ora  
Alzan la voz sonora  
Porque las bate el Aquilón de Tracia.

Tomemos la ocasión, amigos míos,  
De aquestos días fríos;  
Por mientras tengan fuerza las rodillas  
Y sea conveniente,  
Descojamos la frente  
De la vejez quitando las mancillas.

¡Ole, mancebo! ve con sumo tino  
Y saca el dulce vino  
Pisado desde el tiempo en que Torcuato  
Fué Cónsul; ten por cierto  
Que si no hay desacierto  
Yo fuí nacido en su periodo grato.

No de penas hablemos. Dios bien puede  
Pues no hay quien se lo vede  
Restituir todo á su primer asiento  
Con blanda alternativa,  
Y salir fugitiva  
La tristeza y dejar paso al contento.

Ahora lo que anhelo y más me agrada  
Es llevar rociada  
Con el pérsico nardo la cabeza,  
Que es lo que nos conviene;  
Y alejar de Cilene  
Con la lira, del pecho la tristeza.

Así el noble Centauro lo decía  
À Aquiles que le oía  
Porque su alumno fué: "mortal invicto,  
"Oh, de ascendencia honrosa  
"Hijo de Tetis, diosa  
"Que por reina del mar vive en conflicto,

"Te espera la que corta el Arasaco  
"Empobrecido y flaco  
"Y el lúbrico Simoís callado y frío  
"Infelice comarca,  
"Donde impidió la Parca  
"Que retornaras, con su estambre impío;

"No aunque tu madre límpida y cerúlea  
"Tuviera fuerza hercúlea  
"Te tornará á tu casa. El canto, el vino,  
"Amenguen la crudeza  
"Del dolor que allí empieza,  
"Y el nectáreo coloquio peregrino.